

Republicanos y política municipal en Valladolid

Juan Antonio Cano García
Universidad de Valladolid

El presente artículo¹ pretende señalar los aspectos principales de la actuación del republicanismo en Valladolid durante los primeros años de la Restauración, centrándonos en las elecciones municipales del período comprendido entre la legalización de los partidos republicanos tras el acceso al gobierno de Sagasta (1881) y el final del siglo que trajo consigo una reestructuración del panorama político vallisoletano por la desaparición de sus principales figuras.

La participación de los diversos grupos republicanos en los sucesivos procesos electorales, introdujo una serie de elementos novedosos en los planteamientos de las fuerzas políticas locales que supusieron un intento de romper la desmovilización política de la ciudadanía, factor que se consideraba clave para la superación del caciquismo.

Este fenómeno, en lo que se refiere a la política municipal suponía el control de las instituciones por parte de los partidos dinásticos que las utilizaban para la creación de clientelas políticas por medio del uso arbitrario de la administración, por cuanto «el medio político en que se movían los gobernantes de las ciudades dejaba numerosos resquicios al aprovechamiento privado de los bienes públicos, algo considerado como casi inevitable, un vicio proverbial, por los comentaristas de la época»², a pesar de que los beneficios directos que se podían obtener fueran muy reducidos debido a la pertinaz carencia de recursos por parte de los ayuntamientos³.

¹ Este trabajo se enmarca en un proyecto de investigación sobre el poder local en Castilla durante la Restauración *Poder local en Castilla. Alcaldes y gobierno municipal en Castilla y León durante la Restauración (1875-1923)*, aprobado por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica con el número de registro PB 941120, bajo la dirección del profesor Pedro Carasa Soto.

² Cfr. CASTRO, C. de, MORENO, J.: «El gobierno de la ciudad» en BONAMUSA, F., SERRALONGA, J. (Eds.): *La Sociedad Urbana*, Barcelona, 1994, pág. 179. Sobre las competencias de las instituciones locales y su manipulación por parte de los caciques vid. MORENO, J.: «El poder político hecho cisco». Clientelismo e instituciones políticas en la España de la Restauración» en ROBLES, A. (coord.): *Política en penumbra. Patronazgo y clientelismo políticos en la España contemporánea*, Madrid, Siglo XXI, págs. 169-190.

³ En el caso de una pequeña ciudad como Huelva, M^o. A. Peña indica que «la corrupción administrativa enquistada en el sistema bien poco podía aportar a sus gestores que no fuese empedrar la calle propia antes que las ajenas, evadir consumos, colocar parientes o retrasar algún proyecto económico inconveniente» Vid. PEÑA, M^o. A.: *El sistema caciquil en la provincia de Huelva*, Córdoba, 1993, pág. 79.

Los líderes nacionales de los partidos aceptaban esta realidad en tanto que de esta manera conseguían que los beneficiarios de esta situación «arreglasen» las elecciones en su favor, el descontrol en la administración municipal fue un mal endémico a lo largo de la Restauración:

«Raro es el ayuntamiento de España que cuenta con servicios bien montados y de funcionamiento perfectamente regular; que tenga presupuestos ajustados a las exigencias del orden en la administración y de un criterio acertado en los ingresos y en los gastos; que satisfaga en debida forma sus obligaciones (...)»⁴

Partiendo de un cierto desinterés de los partidos dinásticos por estas elecciones, los republicanos recuperaron su tradición política municipalista para utilizar los ayuntamientos como una plataforma desde donde proyectar sus planteamientos políticos, lo que dio lugar a éxitos importantes en algunas capitales de provincia e incluso en localidades menores, pero, como norma general, no lograron consolidarse como alternativa al turno dinástico⁵.

Los resultados de esta actuación se hicieron patentes a partir de la aprobación del sufragio universal masculino (1890) que propició que el republicanismo se convirtiese en la principal fuerza política del consistorio vallisoletano en la última década del siglo, sin embargo, la capacidad de control de los ayuntamientos por parte de las autoridades gubernamentales a través del nombramiento de alcaldes y la escasa autonomía municipal, unido a las profundas divisiones programáticas y personales entre las distintas facciones del republicanismo contribuyeron a que este hecho tuviese pocas consecuencias en lo referente a una mayor apertura política, aunque servían para constatar las diferencias existentes entre un mundo urbano donde el electorado cada vez actuaba con una mayor libertad y el mundo rural fácilmente controlable por el caciquismo:

«Todos los grandes centros de población, de riqueza y de cultura, allí donde hay conciencia de los intereses públicos, allí donde la voluntad del cuerpo electoral puede manifestarse independiente, allí donde se lucha, allí donde se vota, hanse declarado francamente republicanos»

«Solo los pueblos pequeños, desheredados y esclavos del vil caciquismo, allí toda lucha es imposible, allí donde ni siquiera se hacen votaciones sino actas convenidas y amañadas son los que van quedando. ¿a la monarquía? no, a los gobiernos que sobre ellos imperan a la manera de procónsules romanos»⁶.

⁴ *El Norte de Castilla*, 20-4-1895.

⁵ CASTRO, C. de, MORENO, J.: «El gobierno ... op. cit» pág. 182, LARRAZA, M^o.: *Aprendiendo a ser ciudadanos. Retrato sociopolítico de Pamplona (1890-1923)*, Pamplona, 1997, p. 266. GARRIDO, A.: *Favor e indiferencia. Caciquismo y vida política en Cantabria (1902-1923)*, Santander, 1998, pág. 239. CANO, J.A.: «Los fundamentos del poder político en el ámbito rural castellano. Medina de Rioseco en la Restauración», Sevilla, 1998.

⁶ *La Libertad*, 3-3-1893.

1. *Panorama del republicanismo vallisoletano en la restauración*

El republicanismo tuvo una destacada presencia en la vida política vallisoletana⁷, aunque en su proyección pública tuviera mayor importancia la presencia en sus filas de personalidades de prestigio y los acuerdos puntuales con las fuerzas dinásticas que su propia capacidad de organización, no obstante, conviene destacar que los diversos grupos republicanos, con sus limitaciones, fueron los únicos que mostraron un sincero interés por actuar como partido moderno, como señala Carlos Dardé se encontraban «a medio camino entre los partidos de notables y los partidos de masas»⁸

Dentro del republicanismo se hicieron continuos llamamientos a la movilización de la ciudadanía para participar en la vida política, con continuas reuniones públicas, sobre todo en épocas electorales, que nada tenían que ver con las reuniones de *notables*, generalmente secretas y realizadas en el gobierno civil, por lo que los republicanos ironizaban calificándolas de «asunto de policía»⁹, desde las que se dirigía la actuación de los partidos dinásticos, los cuales contaban con una eficaz maquinaria caciquil que hacia innecesaria la búsqueda del apoyo popular, canalizado a través de organizaciones de masas a las que tenían verdadero pánico¹⁰.

Aún cuando no nos sea posible determinar hasta que punto la toma de decisiones era verdaderamente democrática, su carácter público y la propaganda de la que eran precedidas suponía un claro intento por abrir la participación política:

«desde hace ya largo tiempo es la democracia, sino el único, el más grande excitador de la vida pública en Valladolid, hasta el punto de que cuando esta está relegada al silencio, toda la política de la localidad queda reducida a los estrechos límites de un arreglo de familias o un compadrazgo de caciques rurales, Meetings, grandes reuniones electorales, organización, propaganda, todo ese movimiento propio de los grandes partidos se halla aquí predominantemente conformado por el democrático»¹¹

El ideal democrático que querían representar en el carácter de sus candidatos que reunían a personas de todas las clases sociales, así como los actos públicos del partido:

«Ocupaban la mesa más de 500 comensales pertenecientes a todos los grupos democráticos y a todas las clases sociales, dejándose ver desde el aristocrático frac del opulento propietario hasta la modesta chaqueta americana del laborioso obrero (...) era de ver como los

⁷ Sobre la actuación del republicanismo vallisoletano VARELA, J.: *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*. Madrid, 1977, págs. 379-382. ALMUIÑA, C.: «Nacimiento y configuración de una nueva sociedad» en VV.AA: *Valladolid en el siglo XIX*, Valladolid, 1981, págs. 222-224. Del mismo autor: *La Prensa Vallisoletana en el Siglo XIX (1808-1894)*, Valladolid, 1977. T. II, págs. 227-263. Para la proyección institucional, GARCIA DE LA RASILLA, C.: *El Ayuntamiento de Valladolid: Política y Gestión. (1898-1936)*, Valladolid, 1991. PASTRANA, H.: *La Diputación Provincial de Valladolid (1875-1930), política y gestión*, Valladolid, 1998.

⁸ Cfr. DARDÉ, C.: «La larga noche de la Restauración, 1875-1900» en TOWSON, N., (ed.): *El republicanismo en España, 1830-1977*, Madrid, 1994, pág. 115

⁹ *La Libertad*, 1-12-1893.

¹⁰ Vid. TUSELL, J.: *Oligarquía y caciquismo en Andalucía (1890-1923)*, Madrid, 1976, pág. 343.

¹¹ «El banquete democrático», *La Libertad*, 12-3-1881

representantes de estas distintas clases se codeaban con igual dignidad, con igual orden, con igual educación sobre la mesa de la libertad, y como todos se trataban con un tono fraternal y humanitario que ha de ser el ideal de la moral de los hombres ¡Milagro hermoso que solo puede realizar la democracia!»¹²

Innovador resultaba asimismo, el hecho de que los candidatos resultasen elegidos por votación entre las bases del partido lo que les otorgaba una legitimidad verdaderamente democrática¹³.

Su actuación política estuvo marcada por la división entre posibilistas, progresistas y federales, facciones a las que en ocasiones resultó más fácil llegar a acuerdos puntuales con las fuerzas dinásticas que entre ellos lo que limitó su capacidad de acción, esta situación fue objeto de amargas críticas dentro de las filas republicanas que lamentaban el hecho de que se olvidara el objetivo fundamental de los que se decían republicanos, el cambio de régimen y la democracia, por disputas personales en ocasiones apoyadas por el enemigo, pero que aún así procuraban ocultar bajo la base de una superioridad moral de los republicanos frente a los dinásticos enzarzados en luchas derivadas únicamente de sus intereses materiales:

«Las divisiones que trabajan a los republicanos proceden siempre de errores del entendimiento o de pasiones del corazón; los desplantes de los monárquicos solo a a apetitos del estómago obedecen. (...) peleanse los republicanos para satisfacer, si se quiere, el amor propio, el rencor, cualquier presión de hombres en fin, elevaranse los monárquicos siempre para quitarles a tajada de la hora, para lograr en el reparto una mayor cantidad de pitanza, para obtener una ventaja material arimándose constantemente al que da más, para luchar en una palabra por la existencia física como luchan los seres inferiores. Los grandes destinos de la historia van así con la república; las bestias humanas quedan con la monarquía»¹⁴

Al mismo tiempo que participan en la defensa de «los verdaderos intereses de Castilla», esto es, el proteccionismo agrario, dentro de una línea general del republicanismo español que no cuestionaba el orden económico y social¹⁵

El grupo más importante fue el demócrataprogresista que contó con un personaje con proyección nacional, José Muro¹⁶ y un órgano de prensa, *La Libertad*, contando con figuras de gran relieve social como Miguel Marcos Lorenzo, Decano del Colegio de abogados, Alvarez Taladriz¹⁷, Ricardo Macias Picavea¹⁸ y Nicolás de la Fuente, decano

¹² *Idem.*

¹³ «Parodia» *La Libertad*, 1-12-1893

¹⁴ «Deducciones y estudios», *La Libertad*, 6-2-1891.

¹⁵ DARDÉ, C.: «La larga noche *op. cit.*» pág. 115

¹⁶ Sobre José Muro *vid.* GONZALEZ GARCIAVALLADOLID, Casimiro: *Valladolid: Recuerdos y Grandezas, (1899/1902)*. Valladolid, 1985, T. III, págs. 193-197.

¹⁷ Angel M^a Alvarez Taladriz (1840-1919) Perteneciente a una familia vinculada al liberalismo desde la regencia de Espartero cuando su abuelo desempeñó la alcaldía de Valladolid, su participación en la defensa de la República tras el golpe de Pavia le llevaron al destierro. Abogado muy culto siendo el introductor de la antropología forense en Valladolid.

¹⁸ Ricardo Macias Picavea (1847-1899), catedrático de instituto, una de las figuras clave del regeneracionismo vallisoletano, sobre su actuación en el Ayuntamiento *vid.* SERRANO, L.: *El pensamiento social de Macias Picavea*, Valladolid, 1999, págs 58-61.

de la Facultad de Medicina, todos ellos con un notable prestigio en la ciudad, lo que contrastaba con la imagen «interclasista» que pretendían ofrecer. De hecho hasta 1911 con la elección de los primeros concejales socialistas no puede hablarse de una representación de la clase obrera en el Ayuntamiento a pesar de que la propaganda de monárquicos y republicanos insistiera en el origen humilde de alguno de sus candidatos.

Los personajes antedichos, tras la frustración que supuso para ellos el fracaso de la experiencia republicana, intentaron aplicar en el nuevo régimen los mecanismos de socialización política que supuso el Sexenio Democrático cuando por primera vez los grupos populares tomaron contacto con la participación política activa.

Este grupo llegó a ser la minoría más numerosa del Ayuntamiento en la primera mitad de la década de los noventa tras la aprobación del sufragio universal, lo que les hizo concebir esperanzas de lograr transformar la administración municipal, que se vieron rotas una vez que desde el gamacismo se logró frenar la fuerza electoral de los republicanos, a la vez que sufrieron los efectos de una legislación local que limitaba en buena medida sus actuaciones.

Otro grupo republicano de relieve fue el posibilista, configurado en torno a Salvino Sierra y Juan García Gil, contó durante algún tiempo con *La Opinión* como órgano de prensa. Su fuerza, fue siempre inferior a la de los progresistas, además de acercarse sucesivamente al partido liberal al que apoyaron al acceder su jefe local, Germán Gama-zo al ministerio de hacienda en 1892, quien además terminó por atraer a su partido a las principales figuras del posibilismo tras el ingreso de Castelar en las filas liberales.

El espectro político republicano lo completaban los federales articulados en torno al psiquiatra Lucas Guerra y el comerciante Francisco Eguiluz, que contaron con una fuerte implantación entre los trabajadores de los talleres del ferrocarril —la principal empresa industrial de la capital—, lo que les llevó a servirse de un discurso altamente radical, criticado desde las otras facciones republicanas:

«Así las cosas, la dirección inspirada al partido, resultó desde un principio funesta y desoladora (...) entregada al más desatado jacobinismo que gusta singularmente de los sans culottes y sus desplantes no podían en manera alguna agradar a las personas graves e ilustradas a que antes hemos aludido»¹⁹

Sin embargo, su actuación política distaba en la practica de ser tan radical, más allá de aspectos como los postulados violentamente anticlericales de Guerra²⁰, para servir de aliados ocasionales de los gamacistas, a la vez que la presencia de candidaturas federales contribuyó a dividir el voto republicano en aquellos barrios de mayor significación obrera como el de S. Andrés²¹. El propio Eguiluz²² abandonó sus episodios revo-

¹⁹ *La Libertad*, 22-9-1894.

²⁰ «un verdadero monomaniaco de la irreligiosidad», *La Libertad*, 2-1-1894.

²¹ *La Libertad*, 1-12-1893.

²² Francisco Eguiluz Ulibarri (1842-1907), comerciante de origen vasco, tras haber tomado parte en diversos episodios revolucionarios en Barcelona, se estableció en Valladolid donde alcanzó gran éxito en sus negocios llegando a ser presidente de la Caja de Ahorros.

lucionarios de juventud para ingresar en las filas gamacistas culminando su evolución en el conservadurismo de Maura.

2. *La aparición de La Libertad*

El 11 de febrero de 1881 apareció el diario *La Libertad*²³, como órgano del Partido Republicano Progresista. Este carácter de periódico *de partido*, no resultaba novedoso en Valladolid, donde habían existido iniciativas anteriores de este cariz. Al advenimiento de la restauración, los distintos periódicos defendieron al nuevo régimen y, en líneas generales, a los partidos dinásticos, sin embargo, se mantuvieron apartados de estos, proclamando su independencia respecto de los mismos y ajenos a toda contienda partidista que pudiera poner en peligro los intereses generales de la población.

Esto puede observarse a través de la nula atención prestada a los procesos electorales sobre los que las noticias aparecidas son muy escasas, contribuyendo a generar un sentimiento de apatía política entre los ciudadanos.

Ante esta situación *La Libertad*, nace con un claro contenido político que se manifestó en la publicidad acerca de los actos y manifiestos del partido, revestida de alabanzas hacia el mismo y sus líderes como únicos representantes en Valladolid de los ideales auténticamente democráticos convirtiéndose en una plataforma de socialización política. Además de una clara preocupación por fomentar la participación ciudadana, manifestada en la atención a los procesos electorales, sobre los que se informa puntualmente, insistiendo en la importancia de los mismos a la hora de transformar el gobierno local.

3. *Las campañas municipales*

La primera actuación de los republicanos se dio con vistas a las elecciones municipales de 1881, centrándose en un primer momento en la necesidad de salir a la luz pública y defender sus ideales tras el apartamiento que habían supuesto los años de gobierno conservador, pese a que las condiciones políticas no eran verdaderamente democráticas, señalan como un deber el aprovechar el momento y reorganizarse como fuerza política:

«Así se aprende, así se educan los ciudadanos y se forman los hombres públicos, así se cambian las revoluciones en evolución, se conducen las naciones por la vía pacífica del progreso, perfeccionándose individuo y sociedad. El movimiento electoral es el corazón del Estado, funcionando con latidos regulares y llevando a todas las esferas sociales, vida normal, sana fecunda y creadora»²⁴.

²³ Para el estudio de este diario *vid.* ALMUIÑA, C.: *La Prensa Vallisoletana ...op. cit.* T. II, págs. 227-263

²⁴ «El Ayuntamiento de Valladolid», *La Libertad*, 331881, «Llego el momento», *La Libertad*, 5-3-1881

Junto a la idea de defender y aplicar el credo democrático a las instituciones locales y la condena de la gestión municipal de los monárquicos, aparece una línea de coincidencia con estos a la hora de plantear un discurso defensivo y localista basado en la necesidad de que el ayuntamiento fuera un órgano fuerte e independiente, defensor de la dignidad de los vallisoletanos y sus intereses frente al control que de ellos se hacía por los políticos nacionales que hacía del gobierno local meros peones de sus intereses²⁵

Este llamamiento a la dignidad y al patriotismo local se utilizó frecuentemente como un medio de conformación de poderes locales como ha señalado X. Marcet para el caso catalán²⁶, en Valladolid este recurso al localismo fue una norma general entre los políticos, incluyendo a los republicanos en cuyo discurso estuvieron presentes los «intereses locales».

Se presenta un manifiesto rechazo a los candidatos que se definen como «independientes» que abjuraban de cualquier filiación partidista, promoviendo la participación de acuerdo con una ideología política clara, por cuanto la pretendida independencia no era más que una máscara para la utilización del Ayuntamiento con fines particulares²⁷. Con ello se pretendía en última instancia, la articulación de verdaderos partidos políticos con un soporte popular amplio fundamentado en la definición ideológica como contraposición a los partidos dinásticos considerados como simples maquinarias electorales sometidas a las directrices del cacique de turno.

Por otra parte, se trató en general de un discurso moderado en lo que se refiere a aspectos sociales, con poca atención a las demandas obreras, hasta que con la aplicación del sufragio universal intentaron capitalizar el voto obrero, a través de promesas vagas concernientes a la mejora de sus condiciones materiales en materia de vivienda y sobre todo educación, capítulo en el que personajes como Ricardo Macías podían indicar cuáles eran las obligaciones del ayuntamiento, desatendidas por los regidores dinásticos:

«pasando a la educación popular encomendada hoy a los Ayuntamientos, decimos que hemos de procurar mejorarla cuanto quepa en nuestros recursos y fuerzas (...) la cuestión de locales, de que hoy carece el ayuntamiento por completo y el desarrollo de la educación elemental técnica al lado de la instrucción primaria son los dos menesteres que nos parecen más urgentes en este particular, y a los que pensamos atender en primer término»²⁸.

3.1. La importancia de las elecciones municipales

Los republicanos fueron la primera fuerza política en utilizar un discurso «municipalista», intentando llevar a la población un concepto claro de lo que debía ser la orga-

²⁵ «A los electores de Valladolid», *La Libertad*, 25-4-1885

²⁶ Cfr. MARCET X.: «Los mecanismos del poder local en Catalunya» en AGIRREAZKUENAGA J., URQUIJO, M.: (eds.) *Perspectivas de la historia local en Catalunya*, Bilbao, 1994 pág. 109.

²⁷ «nuestros candidatos», *La Libertad*, 30-4-1881

²⁸ *La Libertad*, 26-4-1881.

nización de estas instituciones y las funciones que debían cumplir para velar por los intereses de la ciudad, promoviendo para el caso de Valladolid acciones concretas en materias como las reformas urbanas y la administración financiera del ayuntamiento, a la vez que se pretendía que la acción de gobierno republicana desde los municipios resultase un ejemplo de la actuación que pretendían llevar a cabo desde el gobierno de la nación cuyo acceso tenían vedado:

«El municipio en efecto, se ofrece desde luego como un todo completo, en su esfera y categoría, de vida y organización política. Todos los poderes, todas las esferas administrativas se hallan en él representadas: el poder legislativo en el Ayuntamiento deliberante; el ejecutivo, en los alcaldes, el judicial, en los jueces municipales; la hacienda, fomento, gobernación, instrucción pública, en las diversas comisiones concejiles, verdaderos ministerios de estas diversas ramas de administración, con sus presupuestos, sus obras públicas, su policía de orden y seguridad personal»²⁹

Uno de los elementos en que desde el republicanismo se hizo mayor hincapié fue la necesidad de movilizar a la población, conscientes de que la apatía electoral era uno de los elementos en que se fundamentaba el sistema caciquil, apatía que se intentaba potenciar desde las fuerzas dinásticas insistiendo en el carácter meramente administrativo de las instituciones locales, a las que convenía apartar de toda lucha partidaria:

«(...) Los ayuntamientos y las diputaciones provinciales son sucursales de los gobiernos civiles, el partido gobernante procura tenerlos de su parte para que aseguren el triunfo en las elecciones de diputados a cortes y senadores, y mientras los partidos republicanos no se fijen en este particular y no se preparen convenientemente para llevar mayorías a esas corporaciones, no alcanzarán la garantía de seguridad indispensable, cuantas veces se reúnan los comicios y sea consultada la opinión del país»³⁰.

Los republicanos denuncian esta actitud en la que subyacía una clara intención de mantener el dominio sobre unas instituciones de las que dependían mecanismos claves en el fraude electoral sobre el cual se apoyaba todo el sistema, como la confección de las listas electorales, proceso en el que las denuncias fueron continuas, al excluir o incluir votantes de acuerdo a los intereses del gobierno de turno con plena impunidad. La acusación de «politizar» los ayuntamientos fue rebatida recordando como eran los gobiernos los que alteraban la voluntad popular a través del nombramiento de alcaldes «de Real Orden» que eran también «hombres de partido» y, por tanto, políticos³¹.

La intención de los republicanos será terminar con los mecanismos que hacían de las instituciones locales un instrumento imprescindible para mantener la corrupción electoral. Esta apatía se intentó romper concienciando a la ciudadanía de la importancia que

²⁹ «La importancia de estas elecciones» *La Libertad*, 2041881

³⁰ *La Opinión*, 26-2-1891.

³¹ La dinámica interna de la política vallisoletana dio lugar a numerosos episodios en que gobiernos conservadores carecían de figuras de relieve a las que confiar la alcaldía de la capital debido al escaso número de concejales de esta filiación.

las instituciones locales a las que había que imbuir de ideales democráticos aunque solo fuera por ser los órganos que controlaban los intereses y los aspectos más cotidianos de sus vidas, a la vez que intentan convencer de que la llegada de los republicanos al poder municipal podía contribuir a que toda el sistema político pudiera transformarse a fin de instaurar una democracia verdadera que ellos obviamente identificaban con el sistema republicano:

«si a los ciudadanos importa prestar atención, interesarse y moverse en esta lucha electoral en que de una parte se han de ventilar cuestiones palpitantes de localidad, que á él tan de cerca le tocan como que se refiere al pueblo, a la parroquia a la calle misma en que vive, en que desarrolla su industria en que educa a sus hijos, en que entierra a sus padres, en que radican en fin sus intereses materiales (...) y de otra, casi se prejuzga el triunfo para el día de mañana de tal o cual política, liberal o reaccionaria, teocrática, burocrática o democrática, los partidos y los hombres públicos están obligados á hacer un esfuerzo supremo en esta que pretendemos llamar primera batalla en la gran campaña política que constituye la lucha de la vida política en las naciones regidas por instituciones democráticas³²»

Al mismo tiempo se defiende la oportunidad de participar en las elecciones por cuanto —y con todas las limitaciones del sistema— representaban una ocasión de comenzar la reforma del sistema desde las instituciones locales subrayando la importancia de la labor que se podía realizar desde los ayuntamientos basándose en los ideales republicanos:

«la importancia de los municipios en el régimen republicano es vitalísima, base esencial y hasta piedra angular de la organización entera. Por otra parte la administración de la democracia y la república constituye la antítesis de la rutina y del empirismo y es cifra de todos los progresos y florecimiento de la técnica y de la ciencia, como lo proclaman las primeras ciudades del mundo, puestas en manos o republicanas o demócratas»³³

3.2. La administración municipal

El programa de gobierno de los republicanos partía de la recuperación de los principios que habían conformado la administración de los ayuntamientos durante el Sexenio, en aras a una mayor participación ciudadana en los mismos y un funcionamiento autónomo respecto de los gobiernos, de esta manera una de sus reclamaciones más constantes fue la del derecho a que el alcalde fuese elegido por el propio ayuntamiento frente a la potestad del gobierno para su nombramiento que, en el caso de Valladolid, se mantuvo hasta 1916:

«antes como todos sabemos, no se metían los gobiernos en esos nombramientos, los concejales electos, por mayoría de votos, designaban un Presidente, fuese el que fuese (...) y los

³² «La reacción avanza», *La Libertad*, 2741881.

³³ «A los republicanos y electores de Valladolid», *La Opinión*, 2761891

pueblos marchaban mejor que ahora, y los Ayuntamientos no tenían dentro de su seno tantos antagonismos, tantas rivalidades. Y la administración municipal era mucho más moral»³⁴

Los republicanos pretendían denunciar diversos aspectos de la administración local, partiendo de la base de una condena a la gestión monárquica en los municipios, que habían abandonado los grandes proyectos que, a su juicio, habían sido gestados durante el período revolucionario.

Lo que se unía a las continuas denuncias sobre prácticas irregulares en la gestión municipal que hicieron de los republicanos, tanto en la prensa como en el ayuntamiento, el único grupo político que rompía la «paz cívica» impuesta por los partidos dinásticos³⁵ que también denunciaban las irregularidades más flagrantes, pero por lo general dejaban que los asuntos más graves se perdieran en el olvido, conscientes de que un cambio de gobierno les llevaría de nuevo al poder municipal y por tanto aprovecharse de los beneficios de este.

Las irregularidades beneficiaban a aquellos personajes poderosos directamente relacionados con los partidos dinásticos. En 1896 el jefe de los gamacistas en Valladolid reclamó el pago de unas cantidades prestadas al ayuntamiento durante el mandato de un correligionario suyo, a lo que se opusieron los republicanos en tanto que se demostró que dichas cantidades no habían sido entregadas lo que denotaba el escaso control de las finanzas públicas³⁶, sobre todo en el continuo endeudamiento del ayuntamiento con personalidades que recuperaban el dinero bien directamente, bien a través de la concesión generosa de la gestión de servicios municipales.

Por lo cual empezaran su labor exigiendo una fiscalización de las cuentas municipales y el cumplimiento de las disposiciones legales que obligaban al Ayuntamiento a encargarse de servicios a la comunidad como el abastecimiento de aguas y a la iluminación y cuidado de las vías públicas en continuo estado de abandono³⁷. Asimismo, se reclamó el esclarecimiento de la situación de las arcas públicas al no dar el gobierno municipal los datos que la ley le exigía al respecto³⁸.

En todo caso, declaran su deseo de hacer una administración distinta que llegue a los ciudadanos de tal manera que estos puedan juzgar mejor la actuación de sus representantes, y a la vez aquellos participen en la vida política:

«Alvarez Taladriz dice que (...) los concejales y todos los correligionarios deben estar en la brecha, defendiendo a la República y denunciando inmoralidades y excesos (...) que el pueblo, único soberano de la nación juzgue, vea observe y opine, porque a ello tiene derecho porque a ello lo llaman sus aspiraciones y sus doctrinas democráticas. Dice que en el municipio hay que reñir grandes batallas (...) que se compulse la obra de los concejales, pero que también es necesario que a las sesiones del municipio concurra el pueblo, para que este juzgue como se defienden sus intereses y quienes son los defensores»³⁹

³⁴ *La Libertad*, 17-11-1893.

³⁵ «Los escándalos municipales», *La Libertad*, 15-4-1894.

³⁶ «Transigir no es gobernar», *La Libertad*, 26-10-1895.

³⁷ «Ordenanzas municipales», *La Libertad*, 8-4-1881

³⁸ «Luz» *La Libertad*, 9-4-1881.

³⁹ «En el Casino Republicano» *La Libertad*, 1051895

Otro de los motivos de denuncia fue la utilización frecuente del Ayuntamiento para la creación de clientelas y favorecer intereses particulares sobre todo a través de la adjudicación de contratos públicos y la tolerancia que se siguió con algunos comerciantes que habían apoyado las candidaturas gamacistas en lo referente al pago de multas por fraude en la venta de alimentos o el impuesto de consumos. Frente a lo que se defiende la integridad e independencia de los candidatos republicanos opuestos a cualquier tipo de interés que no fuera del común de los ciudadanos:

«no van al municipio a aprovecharse de la concejalia como otros suelen hacer, van a administrar bien o mal que esto no lo discutimos ahora, a cumplir como puedan con sus deberes, y a combatir desde la casa del pueblo los errores de los Alcaldes de Real Orden. Las ambiciones y el provecho propio son desconocidos en el campo republicano tanto como adorados en la política gamacista.»⁴⁰

La idea de democratización de los ayuntamientos alcanza al sistema fiscal especialmente en lo referido al cobro del impuesto de consumos, para el que los republicanos, opuestos en principio al mismo, terminan por admitirlo al ser la principal forma de financiación para la hacienda municipal, propugnando su reforma de tal manera que la carga no recayese de forma primordial sobre las clases populares de la ciudad:

«En Hacienda (...) transformación del impuesto de consumos (...) en el sentido de aliviar las subsistencias de primera necesidad y recargar algo más los artículos de lujo (...) ni hemos de perder de vista un instante que proporcionar mercado barato a una población es desarrollar su vitalidad y su riqueza del modo más natural y poderoso»⁴¹

A la vez que se oponían a que el cobro de los impuestos municipales se realizase a través de financieros privados, postura defendida por algunos concejales vinculados política o familiarmente a estos personajes, uno de ellos, Santos Vallejo que llegó a ser jefe de los conservadores vallisoletanos dirigía una empresa arrendataria de la recaudación de impuestos⁴².

Junto a las cuestiones económicas aparecen otros elementos novedosos por cuanto hasta entonces no aparecían reflejadas en los programas de los partidos, como la necesidad de mejorar la higiene pública debido a la carencia de un sistema de saneamiento y alcantarillado moderno, lo que era origen de continuas epidemias que situaban a Valladolid en una de las ciudades españolas con un mayor índice de mortalidad. La presencia en la candidaturas republicanas de médicos conocedores del problema como Nicolás de la Fuente y Salvino Sierra⁴³ influyó en que los republicanos planteasen esta cuestión:

⁴⁰ «En vísperas» *La Libertad*, 11-5-1895

⁴¹ *La Opinión*, 27-6-1891

⁴² «Los consumos y los ayuntamientos», *La Libertad*, 23-4-1885.

⁴³ Autor de una obra sobre la situación médica de Valladolid, *Memoria de Higiene y Estadística de la ciudad de Valladolid*, Valladolid, 1896. Sobre estos personajes vid. CORTEJOSO, L.: Académicos que fueron, Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1987.

«La estadística y los informes médicos colocan a Valladolid (...) en uno de los últimos lugares de la escuela higiénica (...) He aquí porqué nos proponemos resolver cuanto antes este problema, estudiando y planteando con diligencia el proyecto que técnica y económicamente parezca el más acertado»

Otra de las novedades fue el planteamiento de la labor que desde el Ayuntamiento se podía hacer para la mejora de las condiciones de vida de las clases populares en Valladolid, así como la atención al mundo obrero⁴⁴, mejorando la organización de los trabajos del plus y las campañas que desde el consistorio se realizaban para dar trabajo en invierno a los obreros en paro, utilizadas en muchas ocasiones como elemento para crear auténticas clientelas políticas, lo que llevó al concejal Miguel Marcos a reclamar su eliminación⁴⁵, mientras que las denuncias sobre su manipulación se hacían cada vez más frecuentes:

«En un colegio fue cogido in fraganti por nuestro activo correligionario Sr. Eguiluz un puesto en el que se pagaba el plus y se daban a cambio candidaturas ministeriales»

«Ha habido hasta aquello de poner en algunas de estas candidaturas ministeriales comuestas, como es sabido de dos nombres, un tercero, el del infeliz obrero del plus a quien se le imponía uno de ellos, para saber por este medio si había o no cumplido el mandato, con las consecuencias que son de suponer»⁴⁶

3.3. Las reformas urbanas

El último cuarto de siglo en Valladolid de siglo en Valladolid fue un período de grandes reformas en Valladolid, cuyo empuje económico fue el origen de una serie de reformas urbanísticas que respondían básicamente a los ideales de una burguesía nueva que se ha consolidado como la elite dominante de la sociedad y que reclaman una ciudad moderna de acuerdo con ejemplos ya existentes en España⁴⁷.

Estas reformas fueron apoyadas como imprescindibles por los republicanos, sin embargo atacaron el hecho de que la gran mayoría de las obras realizadas, especialmente en los periodos de gobierno conservador, se hubieran concentrado en áreas muy específicas de la ciudad, beneficiando a unos ciudadanos muy concretos, citando el caso concreto de Juan Alzuren, figura destacada de la economía vallisoletana y a la sazón diputado conservador que se beneficiaban de grandes obras costeadas con los fondos municipales:

⁴⁴ Para el estudio de las condiciones de vida de los trabajadores de Valladolid en la Restauración, vid PÉREZ G. A.: *Ser trabajador: vida y respuesta obrera. (Valladolid, 1875/1931)*, Valladolid, 1996.

⁴⁵ *El Norte de Castilla*, 27-2-1896.

⁴⁶ «Algunas lecciones», *La Libertad*, 9-12-1890.

⁴⁷ Sobre las reformas urbanísticas en Valladolid vid. VIRGILI, M^a.: *Desarrollo urbanístico y arquitectónico de Valladolid: 1851/1936*. Valladolid, 1979, FERNANDEZ DEL HOYO, M^a.: *Desarrollo Urbano y Proceso Histórico del Campo Grande de Valladolid*, Valladolid, 1981. De la misma autora: «Miguel Iscar» en *Vallisoletanos nº 9* (1983), MATA, S. (Coord.): *Arquitecturas en Valladolid. Tradición y modernidad (1900/1950)*, Valladolid, 1989.

«Aplaudiendo (...) sinceramente los esfuerzos del municipio en su constante afán de mejorar la población, no ocultaremos (...) un hecho irrefutable (...) que se han desarrollado con sospechoso o cuanto menos parcial criterio, dentro de una zona determinada siendo así que todos los vecinos de la población contribuyen al presupuesto de ingresos municipales y todos tienen derecho a que sean atendidas sus justísimas quejas y reclamaciones, (...) comprendemos también las insuperables dificultades con que hay que luchar, desde ciertos puntos Administrativos para dar gusto a todos, pero por lo mismo es necesario tratar de vencerlas sin contemplaciones ni preferencias odiosas a determinados intereses particulares, para que no se diga nunca que disponen *algunas familias privilegiadas*, del tesoro municipal como de su propio peculio con mengua del interés general.»⁴⁸

La idea de los republicanos fue democratizar las reformas urbanísticas, de tal manera que llegasen a la mayor parte de la población y resulten lo menos onerosas posible para el Municipio:

«procurar el mayor número posible de reforma materiales y morales sin despilfarro; a distribuir esas reformas de un modo equitativo entre las distintas partes de la población,⁴⁹

Y a la vez promover la fiscalización de las grandes obras llevadas a cabo por el municipio como la construcción del mercado del Val, cuyas obras se paralizaron tras una denuncia del concejal republicano Marcos Lorenzo⁵⁰, así como la realización de las mismas de acuerdo con un plan de alineación de calles y un ensanche realizado de forma racional.

4. *La difícil convivencia con las fuerzas dinásticas*

Uno de los elementos que caracterizó la actuación de las fuerzas republicanas es su actitud ante los partidos dinásticos y fundamentalmente con el partido liberal que durante este período encabezaba Germán Gamazo verdadero *factotum* de la política vallisoletana, actitudes que estuvieron marcadas por la influencia de la situación política nacional.

En los primeros momentos, hay un apoyo al gobierno de Sagasta por haber posibilitado la reorganización legal de los partidos republicanos, esta situación varió ya a partir de las elecciones municipales de 1881 cuando estos fueron conscientes que el cambio de gobierno no había representado ninguna transformación en lo referente a aspectos tales como el fraude electoral del que ahora se beneficiaban los liberales⁵¹.

Sin embargo, no dudaron en colaborar en momentos puntuales con el Partido liberal, como en 1885, cuando concurrieron a las elecciones en coalición republicanos

⁴⁸ «Mejoras locales», *La Libertad*, 21-4-1881

⁴⁹ «Manifiesto del Comité Republicanoprogresista» *La Libertad*, 26-4-1881

⁵⁰ Archivo Municipal de Valladolid, Libro de Actas Municipales. Año 1881, Folio 207

⁵¹ «En Guardia» *La Libertad*, 10-3-1881.

de todas las tendencias y liberales lo que se justificó como una respuesta a la política autoritaria del gobierno conservador al que se acusó de imponer candidatos ajenos a los intereses vallisoletanos⁵², a la vez que era una forma de obligar a al partido liberal a seguir políticas que facilitasen la plena democratización del sistema:

«nuevamente el partido liberal volverá al poder y el día que esto suceda, como tendrá que seguir una conducta cada vez más progresiva, llegaría a convencerse de que no puede ampliar la integridad de su propia democracia y cuando sus hombres se percaten de ello nos habrán dado la razón, proclamando que somos los únicos que la podemos realizar (...) entonces los republicanos estaremos de completa enhorabuena»⁵³

Esta actitud no era del todo comprendida por los republicanos, algunas figuras destacadas denunciaron lo que a su juicio no era más que una claudicación ante el caciquismo ejercido por Gamazo, anulando el carácter de fuerza de oposición de los republicanos. En 1887 la decisión del partido de concurrir a las elecciones solamente en los distritos donde los liberales no presentaran candidatura fue objeto de amargas críticas por parte de los republicanos históricos:

«¿Es que el partido republicano no tiene fuerza alguna y prefiere a la lucha que es su vida, vestirse con ropas prestada por la autoridad del Sr. Gamazo? Así quedaría desconceptuado y aquella ropa sería sudario en cuyos paños fuera estampado el triunfo de la política del Sr. Gamazo»⁵⁴

Los acuerdos entre liberales y republicanos fueron una norma frecuente a lo largo de la Restauración, por cuanto estos buscaban alguna forma de participación en el juego político que solo podían lograr de esta manera, a lo cual ayudaron aspectos como las buenas relaciones personales entre los dirigentes de ambos partidos ya fuera a nivel local o nacional o la lucha contra un enemigo común identificado en el partido conservador, esto era común a otras regiones de España donde el republicanismo contaba con mayores posibilidades como ha señalado A. Duarte para el caso de Cataluña⁵⁵.

A partir de la aplicación del sufragio universal y la consolidación del dominio pleno de Gamazo sobre la política vallisoletana, las críticas a la gestión liberal del Ayuntamiento se hicieron más duras:

«Las bondades de su gestión en el Ayuntamiento se prueban con obras paralizadas contra todo derecho con cauces hundidos, con terrenos comprados a los adláteros para hacerles el caldo gordo, a título de pública utilidad, con acuerdos relegados al silencio por obra y gracia del Sr. Pardo»⁵⁶

⁵² «A los electores de Valladolid», *La Libertad*, 25-4-1885

⁵³ «Sigamos unidos», *La Libertad*, 8-5-1885

⁵⁴ «El Partido Republicano y el Señor Gamazo», *La Libertad*, 17-4-1887

⁵⁵ A. DUARTE: «Política republicana a finals de segle i sistema de la Restauració» en MIR C. (ed.): *Actiuds polítiques i control social a la Catalunya de la Restauració*, Lleida, 1987. págs.59-68

⁵⁶ «De elecciones» *La Libertad*, 8-5-1895.

Centrándose entre otros en la figura de Ramón Pardo, alcalde de Valladolid en dos períodos como ejemplo de gestión interesada:

«D. Ramón Pardo, negociante de harinas y otros negocios, perteneciente a la dinastía de los montañeses que se han empeñado en mangonear a su saber el municipio vallisoletano»⁵⁷

Como respuesta al dominio de Gamazo, los republicanos iniciaron una etapa de colaboración pública con el partido conservador que se hizo patente en la renovación del ayuntamiento en 1894 cuando conservadores y republicanos pactaron un reparto de las presidencias de las comisiones municipales que dejaba fuera a los liberales, sin embargo, el alcalde, vació de contenido a aquellas y nombró a delegados personales suyos con completa autoridad, impidiendo de esta manera la fiscalización de sus actos por parte de la oposición.

En la siguiente renovación (1895) un nuevo acuerdo para el reparto de las tenencias de alcaldía dejaba fuera a los liberales, a cambio, según estos, de diversos empleos en la administración municipal⁵⁸.

El nombramiento de alcalde por el gobierno conservador en la persona de Pedro Vaquero, a pesar de las diferencias ideológicas y las reclamaciones anteriores, fue muy bien visto por la prensa republicana, por cuanto suponía que de nuevo «un vallisoletano ocupase el cargo», aunque posteriormente la polémica actuación de aquel en la alcaldía llevó a los republicanos a exigir su destitución⁵⁹.

De esta manera los republicanos se veían envueltos en las mismas acusaciones de nepotismo que tantas veces habían lanzado aunque no por ello los republicanos dejaron de mostrarse críticos contra la alcaldía y que podría explicar el alejamiento de figuras como Macías Picavea que lo contemplaba como una complicidad con el caciquismo⁶⁰.

5. *Las denuncias sobre el fraude electoral*

El republicanismo fue una de las fuerzas que con mayor ardor denunció los distintos mecanismos utilizados por la maquinaria gubernamental para asegurarse el triunfo electoral en cuanto que, como partido de oposición, el acceso a dichos mecanismos le estaba vedado.

Conscientes de esta situación, la postura habitual fue aceptar el hecho de acudir a unas elecciones como un deber público⁶¹. Para paliar esta situación se ofrecían facilidades para la denuncia de todo acto irregular durante el desarrollo de las elecciones:

⁵⁷ «Parodia» *La Libertad*, 11-2-1893.

⁵⁸ «Por la paz pública», *El Norte de Castilla*, 13-7-1895.

⁵⁹ *La Libertad*, 1-3-1896. A finales de 1896 una denuncia contra Vaquero por haber beneficiado a una familiar suya en una oposición para maestra municipal llevó a su cese por parte del gobierno, lo que no impidió que volviese a desempeñar el cargo en 1904.

⁶⁰ SERRANO, L.: *El pensamiento social... op. cit.*, pág. 54.

⁶¹ «En cumplimiento del deber» *La Libertad*, 2-12-1893

«Advertimos a nuestros amigos y correligionarios que en cada uno de los colegios habrá a su disposición un abogado con quien podrán consultar duda o dificultad que hubiera de carácter legal»⁶²

El medio de presión más habitual fue el falseamiento de las listas electorales, especialmente mientras estuvo en vigor el sufragio censitario, excluyendo a votantes «sospechosos» que eran sustituidos por otros cuya fidelidad estaba asegurada⁶³, «reclutados» especialmente entre los empleados municipales cuyo voto era fácil de controlar:

«En las elecciones *que hoy siguen* la demiere consiste en prohibirles que lleven ellos su papeleta, obligándoles a tomarlas en el colegio mismo de la mesa ministerial colocada siempre en primer término y bien a la vista de los jefes. Respetando siempre, eso si, su libertad de acción. Pero para elegir entre el pan de sus hijos o la candidatura ministerial»⁶⁴

La cuestión del censo electoral estuvo presente durante largo tiempo, una de las soluciones que se planteaban para ello la aplicación del sufragio universal, reclamación constante de los republicanos, por ello tras su victoria en las primeras elecciones realizadas con este sistema se habló de una nueva realidad política:

«Se acabaron aquellos censos vergonzosos y cuasi secretos de labradores, empedradores, guardias... dependientes de la casa (...) aquellos censos en los que casi todas las personas conocidas y decentes brillaban por su ausencia»⁶⁵

Contra el caciquismo, el único medio de respuesta fueron las llamadas a la movilización en base al discurso localista, presentando a los candidatos republicanos como los únicos defensores de los intereses vallisoletanos y a la vez, presentando el hecho del sufragio como una cuestión de dignidad en respuesta al desprecio de los caciques por el pueblo:

«el cuerpo electoral, sacudiendo el mortal letargo en que yace, debe acudir al llamamiento del patriotismo y de la dignidad ultrajada y dando una prueba de virilidad y energía, probar a esos señores de horca y cuchillo, que con las ideas de libertad es imposible el dominio de hombres que anatemizan la opinión por su personalismo olímpico y demolidor»⁶⁶

El sufragio universal masculino (1890) que había sido la gran esperanza de los republicanos, pronto se manifestó como una medida inoperante en la práctica en tanto que los partidos dinásticos continuaban manteniendo el control de las elecciones a través de mecanismos como la coacción económica, la violencia organizada y la escasa

⁶² «De elecciones» *La Libertad*, 30-11-1889

⁶³ «La victoria de la coalición» *La Libertad*, 7-5-1885

⁶⁴ «De elecciones», 5-5-1885

⁶⁵ «Después de la lucha», *La Libertad*, 10-5-1891

⁶⁶ «El caciquismo», *La Libertad*, 18-4-1881

conciencia política de las masas trabajadoras incapaces de valorar el auténtico significado del voto que entregaban a cambio de «un trago de vino, unos reales, unos pasteles»⁶⁷

Capítulo aparte merece la posible participación de los republicanos en el fraude electoral, algo que se denunció frecuentemente, especialmente en las elecciones de diputados a Cortes por los sucesivos triunfos de José Muro en las mismas desde 1884. J. Varela lo explica por la existencia de acuerdos electorales con los caciques de los partidos dinásticos, de tal manera que recibía el apoyo de estos en las zonas rurales a cambio que los republicanos presentaran la candidatura de Muro en solitario por la circunscripción de Valladolid que elegía a tres representantes⁶⁸. Un significado republicano Angel Bellogin defendió la actitud de Muro, insistiendo en la independencia de su formación respecto a Gamazo quien terminó por reconocer la fuerza del republicanismo en Valladolid:

«Don Germán Gamazo, que poseía un entendimiento robusto, ecuaníme y perspicaz y que envidiaba el estado Mayor de Pepe Muro (...),comprendió ya que para seguir derrotándole, sería necesario dar un escándalo mayúsculo en cada elección, que sólo podía evitarse reconociendo la beligerancia republicana, y por lo mismo que él no tenía ni pizca de republicano, admitió en principio, que semejante alarde de sinceridad electoral, lejos de perjudicarle, enaltecería su respeto al sistema parlamentario. también sabía que la familia patricia de los AlonsoPesquera contaba con fuerzas, ya que no muy sobradas, por lo menos suficientes para triunfar, y así planteado el dilema entre un republicano, siempre fuera de turno, y un conservador, íntimo amigo de Cánovas que, en cualquiera de los turnos gubernamentales, podía desmontarle (...) el retablo de la provincia, (...) prefirió al republicano, menos temible para su mesnada»⁶⁹

Conclusiones. Los efectos de una campaña

La reaparición de los republicanos en la vida pública vallisoletana significó un intento de modernizar algunos de los pilares sobre los que se apoyaba la política local, caracterizada por la apatía ciudadana ante los procesos electorales, a través de llamamientos a la participación que se basaban en convencer a los ciudadanos de la importancia de dichos procesos.

En su actuación aparecieron elementos no habituales entre las formaciones políticas como las reuniones públicas y la proclamación de candidatos recurriendo a las bases aunque debemos señalar que estas seguían siendo sumamente reducidas por lo que no debemos considerar al republicanismo como una fuerza «de masas»

En lo que se refiere a las elecciones municipales, los republicanos introdujeron un discurso innovador en cuanto planteaba por primera vez programas referentes a cues-

⁶⁷ «Elecciones municipales», *La Libertad*, 12-5-1897.

⁶⁸ VARELA, J.: *Los amigos... op. cit.* pág. 381.

⁶⁹ BELLOGIN AGUASAL, A.: (*et alli*): *La Revolución Liberal en Valladolid (1808—1874)*, «Selección de Textos y estudio preliminar por Rafael Serrano García», Valladolid, 1993, págs. 381382.

tiones directamente relacionadas con la administración del ayuntamiento, señalando una serie de problemas y necesidades concretas de la ciudad que debían atenderse desde dicha institución, incluyendo elementos ideológicos propios del partido como la aplicación de criterios democráticos a fin de que toda la población se beneficiara de los proyectos y servicios municipales.

Los republicanos contribuyeron a una cierta modernización de los comportamientos políticos en Valladolid, por cuanto si bien los partidos dinásticos mantuvieron un dominio casi absoluto de la representación política, el ejemplo de aquellos fue seguido a la hora de intentar adaptarse a las nuevas realidades, así primero fueron los gamacistas los que adoptaron una serie de medidas similares cara a las elecciones:

«Por otra parte, salta a los ojos del más miope que aun sin entrar de lleno en los procedimientos democráticos que los liberales emplean en otras poblaciones, los amigos del señor Gamazo, aleccionados por la experiencia, o influidos por elementos nuevos que han vigorizado la masa del partido y refrescado mucho el ambiente en qué venía moviéndose de antiguo procuran esta vez captarse la simpatía del elemento obrero que es indudablemente el que forman los grandes núcleos y el que decide la victoria con sus sufragios.

»El centro electoral establecido por los señores Jalón y Torre Mínguez [gamacistas] tiene el aspecto que corresponde a un gran partido que de demócrata alardea. Allí las blusas y chaquetas aparecen mezcladas con las levitas y de manos callosas que unas horas antes blandieron las herramientas de trabajo, son estrechadas por las enguantadas manos del banquero, con llaneza afectuosa. Registramos el hecho porque revela un progreso indudable en las costumbres públicas. Así y solo así puede hablarse de partidos populares»⁷⁰

Su discurso fue retomado por Santiago Alba⁷¹ en los inicios de su carrera política que coincidió con la crisis finisecular de tal manera que sus planteamientos regeneracionistas coincidieron con lo que desde años atrás habían denunciado los republicanos a la hora de explicar el fenómeno del caciquismo, entre otras razones, como el resultado de la desmovilización ciudadana, aunque sin cuestionarse otras posibles razones como el orden socioeconómico que favorecía el control de los comportamientos políticos de la mayor parte de la población por parte de la oligarquía dominante. En cualquier caso, Alba logró atraerse a gran parte del antiguo republicanismo, huérfano de un líder tras la desaparición de J. Muro.

⁷⁰ *El Norte de Castilla*, 11-4-1896.

⁷¹ CANO, J.A.: «Movimientos de regeneración tras la crisis colonial. La Unión Nacional en Valladolid» en *Los 98 Ibéricos y el Mar*, Lisboa, 1998.